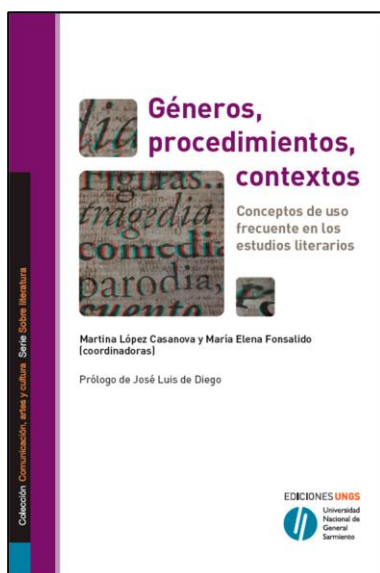

SOBRE *GÉNEROS PROCEDIMIENTOS, CONTEXTOS*, DE MARTINA LÓPEZ CASANOVA Y MARÍA ELENA FONSAIDO (COORDS.)

Nataly Rojas
Universidad Nacional de General Sarmiento
natalyrojas94@live.com



∞

Géneros, procedimientos, contextos. Conceptos de uso frecuente en los estudios literarios, de Martina López Casanova y María Elena Fonsalido (coords.); Buenos Aires: Ediciones UNGS, 2018; 234 pp.; ISBN: 978-987-630-325-5.

Martina López Casanova y María Elena Fonsalido, profesoras de la Universidad Nacional de General Sarmiento, son las coordinadoras de *Géneros, procedimientos, contextos. Conceptos de uso frecuente en los estudios literarios*, un diccionario destinado a los que se inician en el estudio de la literatura y en el que participaron veintitrés especialistas del ámbito académico nacional e internacional.

El volumen comienza con un prólogo de José Luis de Diego, seguido por la presentación que realizan sus autoras, y consta de veintiséis entradas, agrupadas, asimismo, en tres partes. La primera, “De los géneros literarios a los géneros discursivos”, aborda la cuestión de la clasificación



de los textos retomando dos categorizaciones centrales: va desde las canónicas formas literarias a una conceptualización bajtiniana de géneros discursivos. Recurre, de este modo, a las teorías que pensaron y problematizaron las formas de organizar los géneros, exponiendo y discutiendo conceptos pertinentes a estos, tales como *cuento*, *drama*, *épica* y *epopeya*. La segunda parte, titulada “El texto como construcción. Procedimientos”, incluye entradas relacionadas con los aspectos formales de los textos, poniendo el foco en los marcos teóricos desde los cuales se ha efectuado la lectura académica de los textos literarios. Así, por ejemplo, hay entradas como *narrador* o *personaje*, que no solo analizan qué son o cómo se pueden entender estos conceptos, sino también de qué modo han sido abordados por las teorías formalistas, culturales, marxistas, por nombrar solo algunas. La tercera y última parte del libro trata sobre los contextos de producción y recepción, tal como lo designa su rótulo: “El texto situado. Contexto/s”. De esta manera, en las entradas agrupadas bajo dicho título se problematizan conceptos como *autor*, *canon*, *industria cultural*, y se desarrollan, al mismo tiempo, distintas perspectivas desde las que fue y es pensada la relación entre los textos y los contextos.

Cabe destacar que uno de los logros de este volumen es el modo en que sus autores piensan los conceptos y las categorías que desarrollan. En el armado del libro prevalece una consideración de éstos como herramientas útiles y necesarias para los estudiantes que se inician en el estudio de la literatura. Sin embargo, lejos de pensar estas categorías fundamentales como hechos inmutables, cada una de las entradas las concibe —incluso aquellas que parecerían anquilosadas y bien definidas de una vez y para siempre— como objetos estrictamente históricos y, por lo mismo, sujetos a variadas disputas en el campo académico.

El volumen tiene por objeto principal abordar esas categorías que, como señala su título, son de uso frecuente en los estudios literarios. Y por ello, porque son frecuentes, suele considerárselas acabadas, cerradas, como conceptos que existen desde siempre y que en todo momento albergaron un significado inmutable. A causa de esto es que cada una de las entradas de este diccionario se organiza de un particular modo. Comienza con una explicación del concepto casi como lo haría cualquier diccionario o manual, es decir, retomando la definición y las características que más habitualmente se le atribuyen. Esa definición, que en principio no pareciera presentar problemas y que suele reconocerse fácilmente, es puesta inmediatamente en discusión. Esta parte es la más extensa de cada entrada, puesto que allí cada autor presenta las discusiones que giraron en torno al concepto: qué categorías se utilizaron para explicarlo, qué teorías o perspectivas lo describieron, lo utilizaron, le dieron su propio matiz. Este desarrollo viene seguido de un análisis que procura ahondar en el concepto general del artículo con uno o más ejemplos que visibilicen la posibilidad de entenderlo en las diferentes acepciones y connotaciones anteriormente expuestas. Así, por nombrar solo algunos casos, en la entrada “Novela”, Nicolás Olszewicki comienza con la caracterización típica del género, para luego señalar una serie de puntos débiles, contradicciones, e incluso problemas que presenta la formulación comúnmente aceptada (sostiene, por ejemplo, la dificultad para acordar qué extensión debe tener un texto para ser categorizado como novela y no como cuento o *nouvelle*, o qué ocurre en los casos de los textos tradicionalmente llamados *novelas* que se hallan escritos —en parte o en su totalidad— en verso). En consonancia con ello y con otras cuestiones que hacen difícil la tarea de definir el género, desarrolla la historia del término y de la novela en sí misma y, lejos de buscar una definición acabada y que incluya la inabarcabilidad de las distintas posturas e ideas, termina con tres formas canónicas en que fue entendida la novela, seguida por la puesta en práctica. Asimismo, en la entrada “Narrador”, Isabel Vassallo sigue el

mismo esquema: define al narrador tal como lo suele hacer cualquier manual o diccionario y, a continuación, presenta tres perspectivas desde las que fue entendida y abordada esta categoría, mostrando las discrepancias y los puntos fuertes y débiles de cada una de ellas. Finalmente, concluye su entrada con la puesta en análisis, en la que sintetiza brevemente cómo se podría entender en “Las actas del juicio”, de Ricardo Piglia, la categoría de narrador desde una postura estructuralista, desde un análisis bajtiniano y desde una mirada benjaminiana.

Como lo recuerdan las coordinadoras del libro en la Introducción, este volumen se inscribe en una serie de diccionarios similares. Entre ellos, destacan *Conceptos fundamentales de la literatura moderna* (1979) de Jaime Rest, y *Literatura. La teoría literaria hoy. Conceptos, enfoques, debates* (2008), de Amícola y De Diego. Si bien hay amplias diferencias entre estos y el libro que aquí presentamos, se observan semejanzas insoslayables. Tanto López Casanova y Fonsalido como Rest focalizan en aquellos conceptos de uso frecuente, que por tan habituales en la escuela secundaria y en los estudios superiores tienen un significado casi memorístico, cristalizado. Del segundo, por otra parte, se podría decir que retoman el aspecto polémico: no aceptan las definiciones ahistóricas y, por el contrario, tienen en cuenta, al igual que lo hace Raymond Williams en *Palabras clave*, el aspecto histórico de los conceptos, con las distintas vertientes y discusiones.

Pero a diferencia de las obras mencionadas, el libro aquí reseñado cuenta con la gran ventaja de tener una organización clara tanto al interior de sus entradas como por fuera de éstas. Esto se debe a que, por un lado, cada capítulo respeta un mismo esquema, lo cual facilita la lectura y el reconocimiento de sus partes y, por otro lado, por el hecho de que cada uno de ellos se halla integrado dentro de secciones más amplias, lo cual permite pensar las categorías no como hechos aislados, sino como partes de un fenómeno más amplio e integrado. A su vez, una virtud indudable del volumen es la de perfilar inequívocamente en su enunciación al sujeto al que se dirige: el estudiante de grado. Este libro se pretende como un aliado de quien emprende los primeros caminos que conducen a la crítica y la teoría de la literatura. Esta clara determinación del enunciatario se manifiesta a través de varios factores: primero, por su organización, que es ordenada y clara, y por lo mismo resulta un cimiento sólido para comenzar a organizar una biblioteca con los conceptos que, en general, cualquier estudiante entiende y utiliza, pero que muchas veces requieren un ordenamiento y una reconsideración. Segundo, porque lejos de presentar un sinfín de conceptos con una vasta cantidad de teorías dentro de las cuales los estudiantes corren el peligro de extraviarse, es moderado y ofrece un correcto pantallazo por cuestiones fundamentales con el objetivo de introducir al lector en determinados conceptos clave en detrimento de la profundidad. Es de gran importancia al respecto, además, mencionar que la jerga que utilizan los autores es relativamente sencilla y se adecua bien a los fines.

Con este aporte a la reflexión sobre el contenido conceptual de las categorías funcionales de la teoría y la crítica literarias, el volumen de López Casanova y Fonsalido se posiciona contra el sentido común, en la medida que implica una práctica crítica de conceptos tan necesarios como no cuestionados, por lo general. Se trata, en suma, de un diccionario inevitable para la investigación y la enseñanza, dirigido a dilucidar los alcances y las discusiones de algunos conceptos de uso frecuente en los estudios literarios.